

EL LABERINTO Y EL HILO

¿Educación artística, escollo escolar?

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Cuando fueron incorporados a los programas de enseñanza secundaria los cursos de educación artística, el espíritu de los promotores de esta iniciativa pedagógica moderna fue seguramente, menos suscitar vocaciones de dicho carácter que procurar a los educandos una base cultural en la cual, conjuntamente con los diversos conocimientos científicos y humanísticos que se imparten en las aulas, no faltara la debida formación de la sensibilidad estética. El dibujo y la pintura, la música y el trabajo manual, además del teatro experimental y la coreografía, se añadieron a la serie de



cursos ya proverbial como un necesario complemento en el proceso de afinación de la personalidad juvenil. Lo que no se quería, por supuesto, era abrumar al alumno con nuevas penosas obligaciones ni proponerle tales actividades como rutinas más o menos molestas. Son varios los profesores de educación artística los que han acudido al cronista, sabedores de su interés por estos temas, para expresarle que, merced a disposiciones ministeriales, se ha comenzado a desvirtuar el sentido de estas innovaciones programáticas. Dicen ellos que, pese a ser materias diferenciales (dibujo y pintura, música y trabajo manual), las autoridades han dispuesto que las tres, en los exámenes finales, figuren en la misma acta y se califiquen con una cifra promedial. De tal manera, explican los quejosos, un estudiante que, por su personal disposición, tiene una alta nota en música, por ejemplo, puede resultar aplazado por su bajo rendimiento, a

causa de escasas facultades para ello, en dibujo y pintura. El caso inverso es igual. En suma, en vez de estimular en los jóvenes la afición a las bellas artes, los cursos de educación secundaria corren peligro de convertirse, en un odioso escollo para el buen resultado de los esfuerzos escolares.

La educación ideal, digan lo que digan los partidarios de una preparación meramente práctica y utilitaria (cuyos contraproducentes efectos en otros países los pedagogos señalan alarmados), es aquella que pone un énfasis semejante en el saber aplicable a la vida económica y profesional del educando y en la adquisición de conocimientos cuyo valor es meramente espiritual. Nadie desea una comunidad de sólo poetas o pintores, es cierto, pero es altamente nefasto para el desarrollo orgánico de un país que todos sus ciudadanos se entreguen absolutamente a los éxitos pecuniarios y los negocios. En uno y otro extremos hay deformación. Pues bien, esa aparentemente inocua medida de la dirección ministerial a la que aquí se alude dispone al escolar en contra de la educación artística, a la cual ha de considerarse como un obstáculo para alcanzar los certificados indispensables a sus propósitos universitarios o de trabajo. Que no tiene importancia perfeccionar su aptitud al dibujo porque carece de habilidad para la música, y porque a la postre ésta cuenta tanto como aquella y puede ser motivo de que pierda el año, es un razonamiento elemental pero lógico en el criterio de quien estudia. ¿Se han incorporado a los programas del ciclo secundario los cursos de educación artística para que los estudiantes los detesten?

Son muchos los problemas que afronta la educación en el Perú para que alegremente se creen otros por la simple razón de que ninguna decisión se medita, se consulta, se experimenta. Al acoger esta denuncia de los profesores de educación artística, el cronista aspira a hacer llegar hasta las empuñadas autoridades la opinión de los que más calificados son para juzgar un hecho nocivo para la correcta marcha de la enseñanza y a quienes muy pocas veces se acude en busca de la cooperación que todo buen gobierno requiere de los técnicos.